

1 Observa los dibujos y lee el texto con atención, tratando de memorizar todo.

ORTOGRAFIA ILUSTRADA

			
rallar	rayar	calló	cayó
			
vaca	baca	hay	ay
			
			ahí

2 Tapa la actividad anterior y completa el cuadro. Después, destapa, comprueba y corrige tus respuestas.

ORTOGRAFIA

			
<input type="text"/>	<input type="text"/>	calló	cayó
			
vaca	baca	hay	<input type="text"/>
			ahí

- 1 Lee este listado y encuentra la palabra inventada en 20 segundos.

mar	rayo	callo	sello	pez	paz
más	cayó	rayo	relo	tez	voz
sal	pollo	vello	rollo	vez	vos
tal	rallo	silla	hoyo	sed	dos
mal	bello	sello	pollo	coz	sol
cual	sello	hoyo	rallo	tos	col

- 2 Rodea las palabras *vello* y *bello* en el listado anterior lo más rápido posible. Después, escribe su significado. Puedes buscarlas en el diccionario.

Bello:.....

Vello:.....

- 3 Encuentra al menos dos verbos en el listado anterior, cópialos y escribe su infinitivo. Después, inventa una oración con ellos.

.....

.....

.....

- 4 Desliza la vista por la parte superior de las palabras, sin fijarla, siguiendo la línea en zigzag sobre el texto. En solo 10 segundos debes encontrar las palabras *Debía haber algún virus*.

~~“Ahí hay gato encerrado”, nos dijo la señora Eugenia muy convencida, y dando por hecho que queríamos saber la historia entera, empezó a detallarnos los cotilleos del pueblo. No se calló hasta que Hugo pisó sin querer a la abuela y justo le dio en el callo. La abuela gritó “¡ay!” tan fuerte, que a mí se me cayó la bolsa que llevaba.~~

~~Entonces la sandía se salió de la bolsa y rodó hasta la carretera, donde un camión que pasaba no logró esquivarla y se quedó toda espachurrada. Normalmente no me echo a reír por cosas como esa, pero no sé por qué, me dio un ataque de risa y a Hugo también. Debía haber algún virus de la risa por ahí, porque al poco rato la abuela y la señora Eugenia también se reían a carcajadas. De hecho, el camionero, que se bajó del camión a ver lo que pasaba, empezó a reírse también sin parar.~~

~~La gente seguía llegando para saber de qué nos reíamos y la señora Eugenia intentaba explicárselo. “¡Ay, qué risa! ¡Vaya tontería! A que no os imagináis qué ha pasado...”, pero de ahí no conseguía pasar, porque seguía riéndose como todos los demás. “¡Hay que avisar al médico!”, decían unos. “¡Hay que llamar a la policía!”, decían otros. Y así, al final, el pueblo entero estaba en la plaza riéndose sin parar.~~